

Margarita

*Margarita atesora las palabras de una maestra de su hija en la escuela Midland Park, en North Charleston: “Te voy a decir un secreto, tu hija es muy inteligente, tiene las expectativas de estar en las clases de honores, no le digas a las otras mamás, pero tu hija va a llegar muy lejos.” Margarita nació en el estado de Oaxaca, México. Al tiempo de la entrevista tenía alrededor de cuarenta años.*

M: Y ahí nos acogieron, nos dieron un lugar donde vivir mientras.

ML: ¿Y su nena ya estaba en edad de ir a la escuela?

M: Sí, mi hija ya tenía seis años, iba a entrar a kínder, porque venía yo de andar con ella y estuvo en preescolar en CD en California, en preescolar, en Ohio todavía le toco ir a preescolar. Cuando llegamos aquí, ya calificaba para ir a primer grado.

ML: ¿Así que ella fue a Midland Park?

M: A Midland Park y entró ahí, pues le dije a mi esposo—“Si nos vamos a quedar aquí, yo quiero que los niños vayan a la escuela, no quiero que pierdan tiempo.” Y dice pues, dice su prima—“Mira tú nomás cruzas este cerco y ahí está la escuela, no tienes que ir lejos.” Es lo que más me gustó, porque ellos vivían pegadito a la escuela, nomás lo dividía un cerco y ahí hicieron un hoyo y ahí pasaban los niños. Y entonces dije—“Pues que a gusto, los niños cerquitita a la escuela.” Y tenían guardería en la tarde como veinte, veinticinco dólares pagábamos por semana y recogían a los dos niños y los tenían ahí hasta que uno llegara a las cinco, seis de la tarde del trabajo. Y dije—“Este programa me gusta.” Pues nomás conseguimos renta y dice mi esposo—“Yo tengo el dinero para conseguir renta, pero vamos a ver primero si nos acoplamos, si nos quedamos aquí.” Y así fue que nos quedamos.

Ese parqueadero estaba grande, está grande, todavía hay gente viviendo ahí horita y entonces este, empecé, inscribí los niños, porque no tengo que manejar ni nada, nomás cruzo ahí, ahí inscribí a los niños, al niño al CD todavía, al preescolar y la niña ya en primer grado.

ML: ¿Y con el chiquitín que hacía?

M: Pues se iban a la escuela los dos.

ML: ¿Los dos chiquitos se iban?

M: Los dos, y yo mientras estaba en la casa, ahí los esperaba a las dos de la tarde y dice ya tan pronto empieces a trabajar, inscribelo en programa en la tarde. Y yo pienso que la escuela Midland Park me ayudó bastante a que los niños se superaran, había maestras bilingües. Hay

maestras que no puedo olvidar, que fueron tan buenas gentes.

ML: ¿Se acuerda los nombres de las maestras?

M: Sí, en especial de una que no he podido encontrarla porque se movió, se fue para otro estado, pero que la llevo en el corazón. Cuando pienso en la niñez de mi hija, automáticamente pienso en ella, que Dios la guarde, la bendiga, porque me ayudó bastante, se llama Collins, Ms. Collins. Solamente ese nombre me acuerdo, los apellidos son muy difíciles de grabarse.

ML: ¿Era maestra de inglés como segunda lengua o era la maestra de la clase?

M: Era la maestra como segunda lengua, era la que ayudaba del ESOL los programas que ayudan avanzar a los niños en el inglés con el español.

ML: Sí.

M: Y entonces ella es tan buena gente, por ahí debe de haber una fotografía de ella.

ML: ¿Usted empezó a ir también a las clases de inglés en Midland Park? ¿O todavía no?

M: No, todavía no, yo inscribí a los niños y fui y entonces ellos me recibieron y me dijeron —“Aquí estamos recibiendo todos los niños de segundo lenguaje, aquí van a hacer un examen. Si ellos pasan, van a estar en la clase normal, si no, los van a sacar una o dos horas en la clase, para que ellos vayan avanzando con el inglés.” Y dice mi hija— “Mami, eso yo no lo necesito, yo puedo con el inglés.” Chiquita, chiquita, cinco años, pero bien activa la niña, entonces me daba gusto. Y el niño era un poquito más lento, pero le digo—“No te preocupes, todo va a estar bien, si tu hermanita puede, ella nos va a ayudar.”

Yo siempre decía— “Mira, si ella puede, ella nos va a ayudar.” Y así, entonces empezó la niña a ir y a las pocas semanas, la maestra me llamó, fui ahí dónde la conocí. Tenían una trailita chiquitita atrás, que era como una mini librería, hermoso, que me acuerdo, que cuando mi niña entraba ahí, era su mundo, le gustaba estar ahí. Y dice— “Quiero que usted escuche, porque su hija ya lee perfectamente el inglés y habla muy bien, entonces la vamos, de dos horas nomás, ahora se va a ocupar una hora y así se va a ir reduciendo el tiempo.” Entonces está otro maestro, que en ese tiempo él era asistente, se llamaba Mr. Hagy, yo no sé cómo se apellida también, nomás me sé su nombre.

ML: Ese es el apellido de él. Se llama Chris Hagy.

M: Chris Hagy, él estaba ahí, era muy joven, no sé, creo que todavía no estaba casado y él también hablaba poquito español, pero él ayudaba a la pronunciación del inglés con los niños y me daba mucho gusto que ellos dos siempre estaban ahí. Y la Ms. Collins me dijo—“Nunca, nunca te desanimes, porque tu hija es muy inteligente, no quiero que las otras niñas que conozco,

que tengo de años de conocerlas, se pongan celosas, te voy a decir un secreto, tu hija es muy inteligente, tiene las expectativas de estar en las clases de honores, no le digas a las otras mamás, pero tu hija va a llegar muy lejos."—dijo ella.

Nunca se me olvida su frase y yo miraba a mi hija tan chiquitita—"Mami yo puedo"—decía la niña. Pero siempre atesoré la frase que ella me dijo—"Tu hija va a llegar bien lejos, porque no quiero que la otras mamás se pongan celosas, tu hija es muy inteligente." Yo decía—"Pues que bueno, gracias a Dios" Y desde entonces ella siguió ahí, ahí estudió ella primero, segundo, hasta sexto grado, ella termino ahí.

Margarita, entrevista con Marina López, 26 de octubre, 2016